

Un Salto hacia la autoexpresión

Sin saber muy bien como ni por qué,
Siempre llamaba la atención. Cuando llegaba
a algún sitio todas las miradas iban
hacia ella o a veces la miraban como un
extraterrestre o parecía volverse invisible.
Ella era Marina, morena, con los ojos
marrones, el pelo rizado y muy largo.
Ella era una niña guapa, alegre, sonadora...
Amenudo soñaba con volar en un globo
hasta llegar a las nubes que veía
desde su ventana. Marina por las mañanas
iba a llevar a fútbol a su hermano Tzán
a su clase. Aquel era un lugar mágico
para ella estaba lleno de puertas de
colores con nombres, Marina tenía
su puerta preferida, cada día, mientras
esperaba a Tzán, pedía a su madre
que se sentaran al lado de la puerta
azul en la que se podía leer "Danza".

¿Qué sería aquello? Se preguntaba,
A veces la puerta estaba abierta y
Marina aprovechaba para asomarse y
ver lo que ocurría en esa clase de
la puerta azul en la que ponía Danza,
Allí veía a niños y niñas bailando
de un lado a otro. Cuando la puerta
estaba cerrada Marina siempre se
acercaba a la puerta para oír la música
e imaginaba los preciosos movimientos
que podrían estar haciendo tras la puerta.
Un día Marina preguntó a su madre,
¿Qué hacen esos niños y niñas tras
la puerta? ¿Por qué la profesora casi
no habla? ¿Podré algún día ir a ese
lugar? Su madre la miró y le dijo:
Ayer Marina, esos niños y niñas
están bailando, ellos pueden moverse,
pueden mover sus piernas, saltar,
agacharse... pero no te preocupes tú

Puedes hacer muchas más casas más divertidas. Marina miro a su madre pensando en su cabeza que ella nunca podría bailar con esos niños y niñas. Al día siguiente su madre le dijo a Marina, hoy tengo una sorpresa para ti, esta tarde sera muy guay y especial. Marina se paso toda la tarde y toda la mañana pensando en esa sorpresa de que podía ser. Marina todo impaciente salio de su casa como tantas tardes para llevar a su hermano, pero cuando llegaron su madre la llevó a la clase azul en la que ponía danza y allí la recibieron con una sonrisa, cuando salio le dijo a su madre que fue el mejor día de su vida y comprendió que nadie ni nadie podría impedirle hacer aquello que deseaba, aquello que hacían otros niños/as pero también comprendió

que nada ni nadie podría impedirle
alcanzar sus sueños y ser feliz.

Marina